

31ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
SÁBADO 7 NOVIEMBRE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas 16,9-15

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



«Yo les digo: traten de conseguir amigos utilizando el dinero injusto, para que, cuando este les falte, haya quienes los reciban en las moradas eternas.

El que es fiel en lo poco también es fiel en lo mucho, y el que es deshonesto en lo pequeño también es deshonesto en lo grande. Si ustedes no son fieles en el uso de una pequeña cantidad de dinero, ¿quién les va a confiar la verdadera riqueza? Si no fueron fieles en lo ajeno, ¿quién les dará lo que les pertenece?

Ningún servidor puede servir a

dos amos, porque abandonará a uno para servir al otro, o por entregarse a este menospreciará a aquel. ¡No pueden servir a Dios y al dinero!».

Los fariseos, que amaban el dinero, oyeron decir eso y se burlaban de Jesús. Entonces él les dijo: «Ustedes tratan de aparecer como justos delante de la gente, pero Dios conoce sus corazones y detesta lo que la gente tiene por grande».

Palabra del Señor



Comentario al texto



Tres sentencias o dichos de Jesús ilustran la reciente parábola del administrador astuto (Lc 16,1-8). En griego, «dinero», «riqueza», «propiedad» se dice *mamonas* (Lc 16,9), y *Mamon* es el nombre de una divinidad pagana, indicando así que fácilmente puede confundirse el dinero con un Dios y, por lo tanto, llegué a ser una idolatría (Lc 16,13; Col 3,5). Jesús, en el primer dicho (Lc 16,9), exhorta a utilizar los propios bienes haciendo el bien a los demás (Lc 18,22). De esta manera se consiguen amigos (como en la parábola del administrador injusto), pero no para que estos amigos retribuyan el favor que se les hizo, tal vez en tiempos de necesidad, si no para que Dios sea el hospedero y sea él quien lo reciba en su casa y le otorgue vida eterna.

El segundo dicho de Jesús (Lc 16,10-12) enseña que nadie es dueño absoluto de los bienes materiales; éstos bienes se tienen en administración, y a los que sean fieles administrándolos en favor de los hijos de Dios, el Señor les otorgará «la verdadera riqueza» (Lc 16,11), la que corresponde a la vida eterna (Lc 12,31-32).

En el tercer dicho (Lc 16,13), Jesús llama la atención sobre el peligro de considerar los bienes materiales como si fueran un dios. Sólo al Dios de Jesucristo hay que amar por sobre todas las cosas incluyendo los bienes (Dt 6,4-5). El que ama al dinero más que a Dios termina haciendo toda clase de males para acumular mayor riqueza. El poder de la codicia es arrollador.

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. Según las palabras de Jesús, ¿cuál es la relación que el discípulo debe tener con el dinero?
3. ¿Cómo es nuestra relación con el dinero? ¿Qué está primero, el dinero o Reino de Dios?

